

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA Y TANATICA
DE
EDUARDO CARRANZA**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista A. C.
México 2005

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA Y TANATICA
DE
EDUARDO CARRANZA
(1913-85)**

por

Fredo Arias de la Canal

**Frente de Afirmación Hispanista. A. C.
México 2005**

Portada: El colombiano **Eduardo Carranza**
y su esposa **Rosita Coronado** junto a
Pablo Neruda, en Bogotá, 1968.

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

EDUARDO

Para vivir con la primera luz,
con el agua primera, amanecida,
me dieron sólo la palabra “Eduardo”
y sobre ella un turpial cantando absorto.

Venían con ella mis antepasados
su aterradora urdimbre
y ella es mi nombre ya de antepasados.

Es mi nombre un idilio, una batalla,
es la tierra en que vivo y es mi hogar.
Arde un fuego de música y de vino
y de amor.

Y como creo en la resurrección de la voz
de los ojos, de los besos
del aroma y las yemas de los dedos,
sé que la vida es solamente
el otro nombre de la muerte.

Y mi muerte
también se llama Eduardo.

I
FUEGO

SONETO SEDIENTO

Mi tú, mi **sed**, mi víspera, mi **tea**
el **puñal y la herida** que lo encierra
la respuesta que espero cuando llamo
mi manzana del cielo y de la tierra

mi “por siempre jamás” mi agua delgada
gemidora y azul, mi amor y seña
la piel sin fin, la rosa enajenada
el jardín ojeroso que me sueña.

El insomnio estelar, lo que me queda
la manzana otra vez, la **sed**, la seda
mi corazón sin uso de razón

¡Me faltas tanto en esta lejanía
en la tarde, a la noche, por el día
como me faltaría el corazón!

EPISTOLA MORTAL

Miro un retrato,
todos están **muertos**,
poetas que adoró mi adolescencia.
Hojeo un álbum familiar
y pasan trajes y sombras y perfumes **muertos**,
desangrados de azul yacen mis sueños.
El amigo y la novia ya no existen,
la mano de Tomás Vargas Osorio
que narró este mundo, el otro mundo.
La sonrisa de la prima morena
que era como una flor que no termina
desvanecida en alma
y en aroma.
Cae el diluvio universal del tiempo:
como una torre se derrumba todo,
las torres que desprecio al aire fueron.
Voy andando entre ruinas y epitafios
por una larga vía de cipreses
que sombrean suspiros y **sepulcros**.

Aquí yace mi alma de veinte años
con su **rosa de fuego** entre los dedos,
aquí están los escombros de un ensueño
aquí yace una tarde conocida
y una **rosa cortada** en una mano
y una **mano cortada en una rosa**
y una cruz de violetas me señala
la **tumba** de una noche delirante.
Hojeo el cromos de los años 30's,
lánguidas señoritas cuyos pechos

salían del “Cantar de los Cantares”,
caballeros que salen del foxtrop
sonreídos, gardenia en el ojal
y esos rostros morenos o dorados
que amó un niño precoz perdidamente,
amigos, mis amigas, mis amigos
compañeros de viaje y “no me olvides”,
Teresa, Alicia, Margarita, Laura, Rosario,
Luz, María, Inés, Elvira,
con sus pálidas caras asomadas
en las ventanas desaparecidas.
Panero, Zuvirón y Carlos Lara
Pablo Neruda y Jorge Zalamea,
Jorge Gaitán y Cote y Julio Borda,
Mario Paredes, María Vino, Alzate,
Silvio Villegas, Dionisio Ridruejo,
Joaquín Piñeros y Favio Rosano,
frente a sus copas de vino invisible
en sus asientos desaparecidos,
están aquí, no están, pero si están
¡oh **margarita gris de los sepulcros!**
Sólo que el tiempo lo ha borrado todo
como una blanca tempestad de arena.

El que primero atravesó el océano
volando solo, solo con su arcángel
y aquel en cuya frente ardía ya
el incendio maldito de Hiroshima
los guerreros que al aire alzan el brazo
y la palabra libre como un águila
y aviones y estandartes y legiones
pasan cantando, pasan
ya van **muertos**,

adelante **la muerte va a caballo**
en un caballo muerto.

La tierra es un redondo **cementerio**
y es el cielo una losa funeraria.

El nuncio, el arzobispo, el Santo Padre
que a su muerte caminando van
nadie les grita ¡detened el paso,
que ya estáis en la orilla!,
el precipicio que cae por el reino del espanto
y en cada paso vais hacia el ayer
y de un momento a otro **cae el cielo**
echo trizas sobre vuestras altezas.

Somos arrendatarios de la **muerte**,
a nuestra espalda, sigilosamente,
cuando estamos dormidos
sin avisarnos se urden muchas cosas
como **incendios**, naufragios y batallas
y terremotos de iracundo puño
que de repente borran de este mundo
el rostro del ahora y del ayer,
llámese amor o **sangre** y ojos negros
y nadie nos había dicho nada,
alguien sabe el revés de los tapices,
digo de nuestra vida,
y es el otro el fantasma,
quien lo teje.

Las niñas de primera comunión
de cuyas manos vuela una paloma,
las blancas novias que arden en su hoguera
días y noches, reyes destronados,

días y bailes y coronas caídas en el polvo,
la **manzana** y el cámbulo
el turpial, el **tigre**, la venada, los pescados.
el rocío, mi sombra, estas palabras,
¡todo **murió** mañana! Ya está **muerto**,
el polvo es nuestra cara verdadera.

Los presidentes y los generales,
asomados al sueño del poder
sobre un **río de espadas** y banderas
llevadas por las manos de los **muertos**,
el **agua, el fuego, el viento**, la sortija
los ojos que ofrecían el infinito
y eran dueños de nada,
los cabellos, las manos que soñaban
fueron sino rocío de los prados.

La dama azul, las flores, las guitarras,
el **vino** loco, la rosa secreta,
el dinero como un perro amarillo,
la gloria en su corcel desenfrenado
y la sonrisa que ya es ceniza,
el actor y las reinas de belleza
con su cetro de polvo,
el bachiller, el cura y el doctor
recién graduados,
que sueñan con la mano en la mejilla,
muertos están sin que también las lágrimas.

Todo fue como un **vino** derramado
en la porosa tierra del olvido,
tanto amor, tanto anhelo
tanto juego, ¡díme Dios mío,

¿en cuál mar van a dar los yunque
y troqueles de mi alma?!

Trabajan para el polvo y para el viento
por el mar, por el aire, por el llano
por el día, en la noche, a toda hora
vienen vivos y **muertos**, todos **muertos**,
y desembocan en el corazón
donde un instante
salen a las flores los labios delirantes
y las nubes, y siguen tiempo abajo,
sangre abajo.

Somos antepasados de otros **muertos**,
todo cae, se esfuma, se despide,
y yo mismo me estoy diciendo adiós,
y por mí están dobrando las campanas
y me vuelvo a mirar, me dejo solo
abandonado en este cementerio
aquí mi corazón queda enterrado
como una hazaña **luminosa** y pura
los ojos entornados;
todos estamos contra el paredón
sólo esperamos,
todos estamos **muertos**, **muertos**, **muertos**
los de ayer
los de hoy, los de mañana
ya de trigo o de palmeras
de rosales o simplemente yerba,
nadie nos llora, nadie nos recuerda.
Sobre este poema vuela un cuervo
y lo escribe una mano de ceniza.

VOLVER A VERTE

A pie anduviera la llanura
con el sol en la frente ardiendo
como esperanza o maldición.

Subiría montañas, jadeante
asistido por alguna flor
y partiendo el viento en dos alas.

Y ríos cortaría con mi pecho
y potros domaría con las rodillas
o mirándolos a los ojos
o cantándoles en voz baja
y acariciándoles la crin
como cuando tenía veinte años.

Ramos traería de **fuego y lluvia**,
ramos de **viento** y nomeolvides
para ponerlos en tu sueño,
durmiera bajo las estrellas,
orilla de quebrada o bosque
en lecho de hojas bienolientes
y una **piedra** por cabezal
para sorprender al turpial
cuando sale de su pico el alba
como una **gota de rocío**,
su **canto azul**, su canto rojo;
gritando anduviera el páramo
tocando mudo el frailejón
también el valle enardecido
del cángulo y el hazar

del palmar y el árbol del pan
pisando abrojos como en la pauta
descalzo, con **hambre y con sed**.

Iría hasta el final del mundo,
por occidente, por oriente,
sin ángel, caballo o navío
como la **luz** dando la vuelta
para volver al mismo sitio
la casa en que nos hemos amado,
y buscaría y buscaría
por aire y mar y continente
por tierra y cielo y más allá
la única flor de lilolá
para prenderla en tu pelo negro
o en tu pecho, tú lo dirás.

Y todo por volver a verte
y amor, tenerte entre mis brazos
en una tarde de febrero
bajo el ala del huracán
entre gemidos y **relámpagos**,
los negros ojos medio extraviados
los puros labios entreabiertos
y el delirante **incendio mortal**
y el doble beso en la doble rosa
y el **fuego** húmedo por tu oído
la **miel doblada por el viento**
y el arrullo de la paloma
y la **manzana y el puñal**
y los cabellos insondables
y el abismo de la piel dorada.

A veces creo que alguien me oye
en un país de cuyo nombre
ahora no quiero acordarme
y otras que estoy hablando solo,
porque sólo soy un silencio
que nadie oye
y siento el cielo y el infierno
pesando sobre mi corazón
y otra vez estoy solo
solo, como un hombre y se ha detenido
el reloj.

LA PATRIA ES COMO UNA CARTA

La Patria es como una larga carta
que fuera toda firma,
olas de firmas, años, siglos de firmas
como sueños,
como recuerdos,
firmas ya borrosas,
generaciones anchas como olas,
generaciones y generaciones de firmas
como hileras sucesivas de palmas,
de canciones y desvelos,
de mástiles, de torres
y de niños escritos en el aire,
de vigilias, de amores y trabajos
y esperanzas.
A veces nubes,
islas suspensivas y puntos suspensivos
de rocío
o de silencio entre uno y otro ensueño,
un río a veces,
como lenta rúbrica,
el rasgo súbito de una cascada
o de un vuelo de garzas la escritura lenta
como cantar para dormirse.

Firmas color de tierra cotidiana
como día tras día,
firmas, firmas
que van narrando el sueño de mi Patria
como latido por latido narra la vida
nuestra vida el corazón,

firmas de sangre
firmas transparentes
con la punta del alma escritas,
firmas negras, rojas, **azules o doradas**.
Caminos de montaña o de llanura
como renglones ondulantes guían
la mano del que firma
redactando la patria
que es como una larga carta
que cuenta cosas como melodías
que nos llenan de lágrimas los ojos.

Firmas en la pizarra de los niños
y en la **página azul** de las doncellas
y en el papel absorto de los jóvenes
y en los surcos renglones del labriegos
y en la aguja y en la hebra del remiendo
donde deja sus ojos la pobreza
y a veces una espada como firma,
la rúbrica instantánea de un **relámpago**
o la soga llanera como firma
o una **mariposa** repentina
o un súbito pescado plateado
y cruces, crucecitas por millares
de los que no sabían escribir.

Firmas al pie de los editoriales
de los versos, las cuentas del mercado
de las proclamas y los memoriales,
los himnos y las cartas de las madres,
las oraciones, los secretos diarios
en donde las violetas son los puntos.

La breve firma de mi padre
dura treinta y tres años solamente,
luego Mercedes es la firma de mi madre
se añade el cielo **azul a esta palabra**,
después palpitan estos nombres:
Rosa, María Mercedes y Ramiro y Juan
y páginas y páginas desiertas,
por hacer y poblar como el mañana.

Hoy es veinte de Julio, hacia las seis
cuando la tarde caiga lenta y vaga
igual que la mirada del que sueña
me sentaré a la puerta de mi alma
a leer una carta
a leer Colombia que es una larga
temblorosa carta,
que fuera toda firma,
olas de firmas
y voy a terminar, estoy cansado,
estoy triste de Patria y poesía
y aquí pongo, sencillamente: “Eduardo”,
como en la redacción de la escuela.

POEMA COMO UNA QUEMADURA

Por años conversamos sin saberlo.
Pero un día
tú venías, yo iba.
Nos encontramos en mitad del puente
de esto que llamamos Tiempo o Vida.
No hubo nunca una cita más bella que esta cita.
(La mar, la mar lejana,
tejía y desejía las olas en su rueca).
(Vi a una mujer morena
con un ramo de oliva diluido en la piel.
Salía del “Cantar de los Cantares”:
su cintura de trigo maduro y de **relámpago**.
Su voz –¿Cómo decirlo?– era la letra
para la música de las estrellas.
Y era tres veces Bella, Bella, Bella).
Yo nací de nuevo. De nuevo nacía el mundo.
Eras como una adorada **quemadura**.
Y tu respiración
fue la respiración de la Creación.
Transfiguraste el cielo.
El primer beso ensanchó la tierra.
Hizo más alto el firmamento.
Ya sólo piso el suelo de este **sueño**.
Llevo toda la **luz** a cuestas. No puedo más.

II
CUERPOS CELESTES

SONETO A LA ROSA

En el aire quedó la rosa escrita
la escribió a tenue pulso la mañana
y puesta su mejilla en la ventana
de la **luz**, a lo azul cumple la cita.

Casi perfecta y sin razón medita
ensimismada en su hermosura vana
no la toca el olvido, no la afana
con su pena de amor la margarita.

A la **luna** nomás tiende sus brazos
que aroma y anda con secretos pasos
de aroma nadamás hacia su **estrella**.

Existe, inaccesible a quien la cante
de todas sus **espinas** ignorante
mientras el **ruiseñor muere** por ella.

ELEGIA PURA

Aun me dura la melancolía
allá por el sinfín cantaba un gallo
agrandando el silencio, perla y malva
en que el **lucero** azul se disolvía.

Olía a cielo, a ella, a poesía
sin volver a mirar me fui a caballo
maduraban las frutas, y sus frutas
a ella y a jardín secreto olía.

Me fui, me fui como por un romance
donde fuera el doncel que nunca vuelve
la casa se quedó con su ventana

hundida entre la ausencia, al pie del alba
flotó su mano y yo me fui a caballo
aún me dura la melancolía.

ARIETA

Por el país del arpa cruza un río
gimiendo de amor
la lluvia viene del país del arpa
temblando de amor.

La **luna** asoma por detrás del arpa
la **luna**, ¡ay, amor!
La soledad con sus cabellos sola
oye una canción.

Tú estás dormida en el país del arpa
sonriendo al amor
y el que en tu pecho late tras el arpa
es mi corazón.

Pasan las nubes del país del arpa
sobre nuestro amor
el **viento** trae del país del arpa, amor,
una flor.

Sobre el hombro del arpa hay una rosa
de amor.

EL INSOMNE

A alguien oí subir por la escalera.
Eran —altas— las tres de la mañana.
Callaban el rocío y la campana...
sólo el tenue crujir de la madera.

No eran mis hijos. Mi hija no era.
Ni el son del tiempo en mi cabeza cana.
(Deliraba de **estrellas** la ventana.)
Tampoco el paso que mi **sangre** espera.

Sonó un reloj en la desierta casa.
Alguien dijo mi nombre y apellido.
Nombrado me sentí por vez primera.

No es de ángel o amigo lo que pasa
en esa voz de acento conocido...
alguien sentí subir por la escalera.

DOMINGO

Un domingo sin ti, de ti perdido,
es como un túnel de paredes grises
donde voy alumbrado por tu nombre;
es una noche clara sin saberlo
o un lunes disfrazado de domingo;
es como un día azul sin tu permiso.
llueve en este poema; tú lo sientes
con tu alma vecina de cristal;
llueve tu ausencia como un agua triste
y azul sobre mi frente desterrada.
He comprendido cómo una palabra
pequeña, igual a un **alfiler de luna**
o un leve corazón de mariposa,
alzar pueden murallas infinitas,
matar una mañana de repente,
evaporar azules y jardines,
tronchar un día como si fuera un lirio,
volver granos de sal a los **luceros**.
He comprendido cómo una palabra
de la materia **azul de las espadas**
y con aguda vocación de **espina**,
puede estar en la **luz como una herida**
que nos duele en el centro de la vida.
Llueve en este poema, y el domingo
gira como un lejano carrusel;
tan cerca estás de mí que no te veo,
hecha de mis palabras y mi sueño.

Yo pienso en ti detrás de la distancia,
con tu voz que me inventa los domingos
y la sonrisa como un vago pétalo
cayendo de tu rostro sobre mi alma.
Con su hoja volando hacia la noche,
rayado de llovizna y desencanto,
este domingo sin tu visto bueno
llega como una carta equivocada.
La tarde, niña, tiene esa tristeza
del aire donde hubo antes una rosa;
yo estoy aquí rodeado de tu ausencia
hecho de amor y solo como un hombre.

**III
FUEGO
CUERPOS CELESTES**

EL EXTRANJERO

Me asomo a este recuerdo desde fuera
como uno que llega de lejos
después de muchos años
a su antigua casa
y sube la calle andando casi con el corazón
y casi furtivo en la noche
se acerca a la ventana **iluminada**
y mira desde fuera lo suyo, tan ajeno,
mira lo conocido, tan extraño,
los dos que están allí dentro, como alelados
como escuchándose mutuamente el corazón,
no pueden ver en medio
de la estancia **iluminada** porque es de noche
y está oscuro en las calles de la pequeña
ciudad antigua,
y los dos son ya transparentes
pero se sabe que ligeramente inclinados
escuchan una mutua melodía
y ella sonríe como prolongando la luna.
El **fuego** está encendido
y todo está en suspenso,
las cosas esperan algo inminente
al otro instante y callan como recordando
algo que acaba de pasar
ha mucho tiempo.
Hay un perfume,
mi frente toca el **cristal**
y mi rostro se deshace y confunde
con el pasado y el futuro

con los dos seres transparentes,
con el fuego,
con el libro entreabierto.

En los rincones se agrupan las palabras
como a veces en los nostálgicos poemas
y **brillan** los versos apenumbrados
levemente cubiertos de tiempo
y de silencio.

Me asomo a este recuerdo
alzándome en puntillas sobre el corazón,
oh Dios clemente, dime
si el fantasma soy yo en la noche oscura
o lo es el de la estancia **iluminada**.

TEMA DE FUEGO Y MAR

Sólo el **fuego y el mar** pueden mirarse
sin fin. Ni aún el cielo con sus nubes.
Sólo tu rostro, sólo el **mar y el fuego**.
Las **llamas**, y las olas, y tus ojos.

Serás de **fuego y mar**, ojos oscuros.
De ola y **llama** serás, negros cabellos.
Sabrás el desenlace de la **hoguera**.
Y sabrás el secreto de la espuma.

Coronada de azul como la ola.
Aguda y sideral como la llama.
Sólo tu rostro interminablemente.
Como el **fuego y el mar**. Como la **muerte**.

I V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

EL SOL DE LOS VENADOS

Recuerdo el **sol** de los venados
desde un balcón crepuscular
allí fui niño **ojos** inmensos
rodeado de soledad.

El balcón se abría a los cerros lejanos
casi de cristal
en lo hondo trazaba el río
su tenue línea musical.

El balcón que vengo narrando
era bueno para soñar
y en la tarde nos asomábamos por él
hacia la inmensidad,
hacia las nubes y el ensueño
hacia mi poesía ya.

Del jardín subía la tarde
como de un pecho el suspirar
y el cielo azul era tan bello
que daban ganas de llorar.

Todas las cosas de repente se detenían
y era cual si mirase en el cielo abierto
en pausa sobre natural.
Por el silencio de mi madre
se oía a los ángeles cruzar
y quedábamos un instante
fuera del tiempo terrenal
alelados y transparentes
como viviendo en un vitral.

Todo el giro se **iluminaba**
como de un súbito cantar
tristaba el **sol** de los venados
como un dorado resental
por los cerros abandonado
un **sol** cordial, un sol mental
como pensado por la frente de una doncella
un sol igual al aleteo de una sonrisa
que no se alcanza a deshojar
como la víspera de un beso
fue el aroma de la claridad.

Sueño del sol, cuento del **sol**
y era entonces cuando el turpial
como ahogándose en melodía
en su jaula rompía a cantar,
todo en la tierra de los hombres
parecía a punto de volar
y que en el mundo todo fuera
de aire y alma nadamás.

Esto duraba menos tiempo
del que yo llevo en lo narrar.
Las tristes cosas recobraban de pronto
su rostro habitual
el viento azul volvía a la rama
volvía el tiempo a caminar
y el hondo río reanudaba
su discurrir hacia la mar.

Entre la gloria del poniente
abierto aún de par en par
tendían sus alas las campanas

hacia un célico santoral.
Recuerdo el **sol** de los venados
desde un balcón crepuscular.

Los días huían como nubes altas
de un cielo matinal
allí fui niño, allí fui niño
y tengo ganas de llorar.
¡Ah! Tristemente os aseguro
tanta belleza fue verdad.

EL OLVIDADO

Ahora tengo **sed** y mi amante es el agua
vengo de lo lejano de unos **ojos** oscuros
ahora soy del hondo reino de los dormidos
allí me reconozco, me encuentro con mi alma.
La noche a **picotazos roe mi corazón**
y me bebe la sangre el sol de los dormidos
ando **muerto de sed** y toco una campana
para llamar al **agua** delicada que me ama.
Yo soy el olvidado, quiero un ramo de **agua**
quiero una fresca orilla de arena enternecedida
y esperar una flor de nombre Margarita
para callar con ella apoyada en mi pecho.
Nadie podrá quitarme un beso, una mirada
ni aún la muerte podrá borrar este perfume,
voy cubierto de sueños
y esta **fosforescencia** que veis
es el recuerdo del mar de los dormidos.

TEMA DE SUEÑO Y VIDA

Suéñame, suéñame entreabiertos labios
boca dormida que sonríes, suéñame
sueño abajo, **agua** bella. miembros puros
bajo la **luna**, Delgadina, suéñame.
Despierta suéñame como respiras
sin saberlo, olvidada, piel morena
suéñame amor, amor, con el invierno
como una flor morada sobre el hombro.
Oh, delgado jardín cuya cintura delgada
yo he ceñido largamente
oh, **llama de ojos** negros, amor mío
oh tránsito de agua entre los sueños
ya sé que existo porque tú me sueñas.
Moriré de repente si me olvidas
tal vez me vean vivir en apariencia
como la **luz de las estrellas muertas**.

TEMA DE MUJER Y MANZANA

Una mujer **mordía una manzana**
volaba el tiempo sobre los tejados
la primavera con sus largas piernas
huía riendo como una muchacha.

Una mujer **mordía una manzana**
bajo sus pies nacía del **agua** pura
un **sol**, secreto **sol la maduraba**
con su fuego alumbrándola por dentro.

En sus cabellos comenzaba el aire
verde y rosa la tierra era en su mano
la primavera alzaba su bandera
de irrefutable **azul contra la muerte**.

Una mujer **mordía una manzana**
subiendo **azul una vehementemente savia**
entreabría su mano y circulaban
por su cuerpo los **peces y las flores**.

Gimiendo desde lejos la buscaba
bajo el testuz de azahares coronado
el viento como un toro transparente.
La llama blanca de un jazmín ardía
y el mar, la mar del sur, **la mar brillaba**
igual que el rostro de la enamorada.

Una mujer **mordía una manzana**
las **estrellas** y Homero la **miraban**
volaba el tiempo sobre los tejados
huía un tropel de **bestias azuladas**
desde el principio y por siempre jamás.

Una mujer **mordía una manzana**
mi corazón sentía oscuramente
que algo suyo **brillaba en esos dientes**,
mi corazón que ha sido y será tierra.

EL QUE VIENE

Sé que el tiempo viene a mi encuentro
con las manos llenas de flores
y por el día y por la noche
como una música secreta
con mi **sangre** y mi alma acorde
oigo su paso transparente.

Bajo la **luna** de las torres
abriéndole aire del otoño
el tiempo viene del futuro
y el corazón ya le conoce.

Viene, los **ojos** entornados
trayendo a mi pecho de hombre
algo que estaba desde siempre
escrito en las **constelaciones**.

Sé que el tiempo viene a mi encuentro
y como quien recuerda un sueño en otro sueño
le conoce, le reconoce el corazón
bajo la **luna** de las torres de Cataluña.

ODA CON UNA ORQUÍDEA

Tus pies de nácar,
tus doradas piernas donde el mar ha cantado.

Tu cuello de álamo primaveral,
plateado por la risa
y despeinado por el viento y la risa.

Tu hombro derecho,
lleno de palabras mías,
de silencios míos
y de música dormida, en declive.

Y tu mano, Dios mío,
donde he tocado el alma.

Tu mano,
con una orquídea entre los dedos.

Tu corazón, donde una rosa gime
doblada por el temporal.

Tu voz humedecida por la espuma del mar.
Tu voz, donde mi nombre
ha dejado una huella.

Tu cabeza, alta y bella entre los hombros
como la flor que se abre entre dos hojas.

Tu pecho, como un rumor de orquídeas
entreabriéndose.

Tu boca joven, tus guerreros **dientes**
donde la sangre se hizo blanca y dura
para morder y amar, **brillar**, reír
en **relámpago tibio de jazmín**.

Tus cabellos, revueltos
como un **fuego negro**.

Tus cabellos.

Tus labios, donde llevas pegados para siempre
mis besos como el aire.

Y la frente de donde ningún **viento**
podría desprender las miradas de mis **ojos**.

Tus miradas que buscan otro mundo.

Tu cintura delgada como la de las **lámparas**.

Tu cintura delgada como el humo
saliendo de la botella.

Tu cintura delgada e inclinada hacia el amor
como la **luna** nueva.

Tus **ojos**, que miran el cielo estrellado
y se llenan de lágrimas.

Tus cabellos casi de niña
para apoyarse en ellos y llorar, llorar, llorar,
porque no sabemos nada.

ALHAMBRA

Fue cuando el alma apareció en columnas,
fue cuando el aire se agrupó en ventanas
y la **luz** en techumbre que sostienen
muros de amor.

Fue cuando la **gacela sideral**
llegó sedienta al agua inextinguible
y halló por fin dónde poner los **ojos**
la poesía.

Cuando una mano dibujó el ensueño
y lo perdidamente femenino,
cuando la luna se olvidó en el día
de primavera.

Cuando el espacio se asomó a su reino
y volaba la recta tras la curva
y la curva se abría como un **ángel**
ciego y volando.

Cuando el jardín soñó su desenlace
mientras cantaba un pájaro y cantaba
al extremo del mundo en que vivimos.

Cuando la **luna**, cuando lo aéreo,
cuando lo ligero,
cuando el jazmín subió a sus miradores
y el amor a sus torres espirales
y el azar,
cuando la música se hizo visible.

Cuando fue el tiempo de ver al aroma
y amaneció el delirio en geometría
transfigurado.

Cuando la reina, cuando los suspiros
y cuando tuvo el cielo azul un patio
para morar con el vino rojo
y las palomas.

Fue cuando un cuento se quedó dormido
cuando la música entornó los párpados
cuando la juventud, cuando la noche
oh, cuando el **agua**.

ES AMOR

Quiero entrar en tu sueño
hacia tu alma,
oír el ródano en tu sueño hondo
y las campanas de Santa María,
y a tu lado, en la torre
que ya es fábula
como amigo y amiga medievales
por las almenas desaparecidas
oír al trovador y **mirar** cómo sube lentamente
por tu hombro la **luna** de provenza.

Vuela un avión sonámbulo
muy alto y un gallo canta fuera de tu sueño
y un tren se hunde rumbo al no se sabe.
Quiero errar con la mano de tu sueño
entre la mía por las calles solas
donde el sereno canta horas dormidas.

Quiero decirte amor, con los pies húmedos
del ródano en tu sueño
y besarte en la puerta de tu sueño
y salir de tu sueño hacia mi alma.
Luego montar en un potro salvaje
y huir, huir de ti, huir de todo
a galope tendido por el llano
donde duerme lo antiguo de mis venas
y un **lucero** es el pueblo más cercano.

HABLANDO SOLO

Quiero cambiar el aire de mi pecho
donde tú respirabas como un árbol,
mi sangre que era **sangre** de tus venas
mi piel y mi silencio,
por ti escritos.

Quiero cambiar los **ojos** que te amaron
y la frente que tanto te soñó,
cortar la mano que te acarició
para ser un muñón de enamorado,
talar un árbol y desviar un río,
cambiar de tren, de avión y de caballo.

Quiero olvidar la tempestad secreta
que deliraba en la taza de té,
y en los leños que **ardían como ángeles**.
Rompo aquel vaso donde te veía,
mujer dorada como las guitarras,
último **vino para el condenado a muerte**,
y me hundo con mi nave
como suelen hacer los capitanes.

Cambio de ser y abato mi bandera
pues soy el rey de la isla desierta,
el herido que canta por la herida.
cruzan nubes dementes
por la frente lejana de la tarde,
soy una dolorosa cicatriz,
me refugio a la orilla de mis muertos,
apago y destituyo los gladiolos.

rompo esta pluma, cierro mi ventana
y expulso los fantasmas de mi casa;
quiero apagar la voz que te ha cantado
como el **viento que canta en un incendio**,
tronchar el silbo blanco de la alondra
y pasar los recuerdos a **cuchillo**
y borrar los caminos y las calles
que confluyan en tu corazón
y recoger los pasos **incendiados**,
pasos perdidos por los pasadizos del recuerdo
que iban a la cita que **ardía**
como la hoguera azul del cielo.

Quiero raer tu nombre de mi lengua,
en mí te oyes andar hacia la muerte.
De la tierra que ya medio me entierra
saco la mano que me queda,
para despedirme de ti, de mí
de aquella casa verde cubierta de **rocío**,
palomas, ángeles y flores rojas,
del pájaro turpial, la **estrella** errante,
un perfume, unas nubes y otras nubes,
el magnolio y la música y la música
despedirme de un día señalado
con una cita azul y unas violetas,
sin volver a mirar y desangrándome
con el pañuelo que me regalaste
cortado de la tela de tus sueños
digo adiós por los **sueños de los sueños**
y sigo hablando solo
como un río.

GALERON

Cuando la tierra continúe mis venas
hacia la rosa roja y el turpial
el río, la **luna** y el jacarandal
cuando ya, solo el llano me recuerde
con una palma.

Cuando una venada me adivine
en el temblor del **viento** entre la hierba,
cuando para nombrarme, de repente
vuele del pecho abierto del Ariari
un gavilán.

Cuando ya el negro potro tembloroso
no me esperé en la puerta de mi casa
donde mi arpa y mi lanza estén colgadas
y en la alta noche azul
cante mi **estrella** de capitán,
quiero que bailes, bailes sobre el polvo
que ha de contar mi historia enardecida
entre la **luz** y el **viento que nos vieron**
sobre la tierra que nos vio,
que bailes,
piernas desnudas, pelo delirante
un galerón.

MADRIGAL EXALTADO

Y tú, la biennombrada
y bien crecida,
la nombrada con dos nombres secretos,
la crecida al través de mi esperanza,
mis años y mis sueños juveniles.

Tú, súbita en la **luz** como un milagro,
la **luz** hablando con voz de mujer.
Tú **ojos dorados, como las abejas**
y cabellos sonrientes, tus cabellos
que ríen, tus cabellos inmortales
que han de sobrevivir a tu **sangre**.

Tú, gorjeante corazón de nido,
relámpago de sexo femenino,
magnolia suavizada por la **luna**,
mi terremoto azul,
magnolia única bañada por la luna
del espejo.

Eres toda en tu risa como el árbol en hojas
y hay en tu voz una **manzana roja**
que yo he mordido.

Tú, bella de los pies a la cabeza,
la bien alzada y la bien tendida,
rosal de la cintura para arriba
rosal de la cintura para abajo,
tu cintura, sortija de la música,
una constelación es tu cintura.

tú, mi mujer con tus hombros de vino,
de champaña y tu cintura de reloj de arena,
recto gajo de sal y de naranjo,
rojo azahar, **manzana** gemidora,
vena de plata en la mina del aire,
cámbulo azul. campana de **rocío**.

CASIDA CON LA HUELLA DE UNOS DIENTES

Venías andando hacia mis palabras,
pronunciabas tus **ojos**, tus rodillas de oro
cuando crucé la puerta de tu voz,
de tu **sangre**.

Se derrumbó la **luz sobre mi vida**
como una brasa sideral,
al peso del amor mi alma se hundió
como se hunde un tejado bajo el peso del hielo.

Lo supe todo instantáneamente.
del antes esperado y el después recordado.
Qué amargo es el **recuerdo de los años**
que pasé sin conocerte.

Todo nos llega tarde, hasta la vida.
Luego juntos hicimos unos cuantos recuerdos
con ellos viviré rumiante
hasta el final.

Tú fuiste mi ración de paraíso
y mi parte de ensueño,
mi sorbo de delirio y piel dorada.

Yo le puse tu nombre a mi esperanza
y a mi sed de Dios.
Para mí sólo existe una vida legítima
la que he usado en amarte.

De todos los que fui no quedará
sino aquel que te amó perdidamente.
Ahora escribo una **herida**,
brilla en mi corazón la huella de tus dientes.

UN RIO, UN AMOR

¡Río, río
devuélveme el amor mío
que me canso de esperar!

Río, lo sabes
por tus dos orillas pasó el amor
y allí está su fantasma transparente
que cruzan las **luciérnagas**
y azules y doradas mariposas.

¿A dónde te llevaste la **mirada**
que te miraba absorta y en silencio?
¿A qué nube?
¿A cuál gota de rocío?
¿Y el roce de su mano dónde está?
¿Será **nácar de luna** o de sirena?
¿Será **fuego** de mango en algún árbol?
¿O azul de walanday o mielosotis
o tierno resplandor de lluvia triste
o habrá subido por una palmera
a ser **agua cautiva entre los frutos**,
se habrá extraviado por algún espejo
y la sombra morena de tu cuerpo
sus valles, sus colinas, sus florestas
en donde aún mis besos **fosforecen**?

¿Será la nueva isla misteriosa
que el navegante solitario ve
alejándose siempre como un ángel,
como un milagro de la espuma virgen?

¿A dónde, dime río, te llevaste
a la bella nimbada de mielosotis
la que huele a violeta y a magnolia
a pan dorado saliendo del horno
a miel de abeja y espumosa leche
en la totuma recién ordeñada
de madrugada en la tierra caliente,
pues se ha marchado sigilosamente
dejándome tan sólo estas palabras
y una **hoguera en el pecho**?

Sereno río de diciembre,
turbulento río de julio,
devuélveme el amor mío
con sus jazmines estrellados
y su diadema de cocuyos.
Sé que sus pasos aún me nombran,
río mío, y sé también
que no la olvidas.

TIERRA MUJER

Es la tierra reunida lo que beso
cuando te beso.

Frutas pluviales
y doradas ramas de tus cabellos.

Ríos secretos desencadenados
donde **beben el tigre** y la venada.

Las venas de oro, de jazmín, de **miel**
de esmeralda solar y óleo secreto,
la saliva del níspero y la piña cuando te beso.

Peces de tibio nácar palpitante
declives azulados confluendo
en un sitio rosal vertiginoso
con su rosa entreabierta
oh, **brasa** húmeda.

Es mi tierra empapada por el sol
que recorro gimiendo y suspirando,
isla sedienta lánguidas bahías
vaho de **sangre** y humedad de lágrimas
cuando te beso.

El mambuco, la cumbia y el joropo
color de la vainilla y el cacao
hálito de la selva y de la infancia,
la guanábana, el mango, la guayaba
arpa llanera, silbo del turpial,

agrandando el silencio del jardín,
olor materno del corral de apauta
estrella terrenal
relampagueo del negro toro
y el caballo blanco,
valle dormido entre las dos colinas
y la **fruta que muerde y es mordida**
cuando te beso.

Eres mi tierra, cámbulo y maíz,
el pétalo continuo de la espalda
por dedos de la amante suavizada
Villavicencio y Cartagena de Indias,
la tierra en celo,
el azahar nupcial, el mirto amante
y la venada en brama,
la magnolia violada, el pan nupcial
el azúcar, la sal bajo tu lengua
cuando te beso.

Eres toda la tierra
y sólo eres mi pequeña parcela de violetas.

Eres el mundo entero
y sólo tienes la anchura de mi brazo
en tu cintura.
Tienes la longitud enardecida de mi lecho
y mi tumba, cuando te beso.

MADRIGAL CON UN TREBOL

Corté en tu sangre un trébol de cuatro hojas
y desleí un **lucero** en tus cabellos.

Por ti dejé mi reino tenebroso.

Por ti me fui a la guerra y con tu cifra,
y una ráfaga azul sobre la frente
entrando en el futuro como el **viento**
a conquistar la **luz** y una sortija.

(El día como un **leopardo en una red de flores y relámpagos** me vio).

Por ti me fui a libertar el **agua**
pata hacer en la alcoba un surtidor
y fundar en tu pecho una campana.

Por ti me fui cantando y suspirando
a cortar una rama
del mirto amanecido en la ventana.

Mi corazón te sigue como un león,
como un perro o el cielo, un río, el sol...
como camina, absorta, la esperanza.

A VECES CRUZA MI PECHO DORMIDO

A veces cruza mi pecho dormido
una alada magnolia gimiendo,
con su aroma lascivo, una campana
tocando a **fuego**, a besos,
una soga llanera
que enlaza una cintura
una roja invasión de **hormigas** blancas,
[.....]
hacia el éxtasis,
una falda de cámbulos
un barco que da tumbos
por ebrio mar de noche y de cabellos,
un suspiro, un pañuelo que delira
bordado con diez letras
y el laurel de la **sangre**,
un desbocado **vendaval**, un cielo
que ruge como un **tigre**,
el puñal de la estrella fugaz
que sólo dos desde un balcón han **visto**,
un sorbo delirante de vino besador
una piedra de otro planeta silbando
como la leña verde cuando **arde**,
un penetrante **río** que busca locamente
su desenlace o desembocadura
donde nada la Bella Nadadora,
un raudal de **manzana y roja miel**
el arañazo de la ortiga más dulce
la sombra azul que baila en el mar de Ceilán,
tejiendo su delirio,

un clarín victorioso levantado hacia el alba
la doble alondra del color del maíz
volando sobre un celeste infierno
y veo, dormido, un precipicio súbito
y volar o morir.

A veces cruza mi pecho dormido
una persona o viento,
un enjambre o **relámpago**,
un súbito galope:
es el amor que pasa en la grupa de un potro
y se hunde en el tiempo hacia el mar.

MUCHACHA

1

Dos **mariposas** de seda,
detenidas en su pelo.
La mañana, como un velo,
atrás flotando se queda.

El sol en su red enreda
esa presencia de vuelo.
Saetas de luz, en rueda,
cautiva le dan al cielo.

En el aire y en los sueños
deja dos nidos pequeños
sostenidos por sus venas.

Tacto del mundo, su traje.
Su voz, aéreo paisaje
vago de nubes-sirenas.

2

Alzado arroyo viajero.
Espacio de uva y rosa.
Gajo de sal anhelosa.
Largo beso prisionero.

Alto lugar de **lucero**,
la frente maravillosa,
entre mimos de mimosa
y silbos de cocotero.

Manos en **sol** modeladas.
Tibia presión de **miradas**,
muchacha, playa sin huellas.

Tierra del desvelo. Rada
de deseos limitada.
Dibujo blanco de **estrellas**.

GALOPE SUBITO

A veces cruza mi pecho dormido
una alada magnolia gimiendo,
con su aroma lascivo, una campana
tocando a **fuego**, a besos,
una soga llanera
que enlaza una cintura,
una roja invasión de **hormigas** blancas,
una venada oteando el Paraíso
jadeante, alzado el cuello
hacia el éxtasis,
una falda de cámbulos,
un barco que da tumbos
por ebrio mar de noche y de cabellos
un suspiro, un pañuelo que delira
bordado con diez letras
y el laurel de la **sangre**,
un desbocado **vendaval**, un cielo
que ruge como un **tigre**,
el puñal de la estrella fugaz
que sólo dos desde un balcón han **visto**,
un sorbo delirante de **vino** besador,
una piedra de otro planeta silbando
como la leña verde cuando arde,
un penetrante **río** que busca locamente
su desenlace o desembocadura
donde nada la Bella Nadadora,
un raudal de **manzana y roja miel**,

el arañazo de la ortiga más dulce,
la sombra azul que baila en el mar de Ceilán,
tejiendo su delirio,
un clarín victorioso levantado hacia el alba,
la doble alondra del color del maíz
volando sobre un celeste infierno
y veo, dormido, un precipicio súbito
y volar o **morir**.

A veces cruza mi pecho dormido
una persona o **viento**,
un enjambre o **relámpago**,
un súbito galope:
es el amor que pasa en la grupa de un potro
y se hunde en el tiempo hacia el mar y la muerte.

INDICE

Eduardo	5
---------------	---

I FUEGO

Soneto sediento	9
Epístola mortal	10
Volver a verte	15
La Patria es como una carta	18
Poema como una quemadura	21

II CUERPOS CELESTES

Soneto a la rosa	25
Elegía pura	26
Arieta	27
El insomne	28
Domingo	29

III FUEGO CUERPOS CELESTES

El extranjero	33
Tema de fuego y mar	35

IV CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

El sol de los venados	39
El olvidado	42
Tema de sueño y vida	43
Tema de mujer y manzana	44
El que viene	46
Oda con una orquídea	47
Alhambra	49

Es amor	51
Hablando solo	52
Galerón	54
Madrigal exaltado	55
Casida con la huella de unos dientes	57
Un río, un amor	59
Tierra mujer	61
Madrigal con un trébol	63
A veces cruza mi pecho dormido	64
Muchacha	66
Galope Súbito	68

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA Y TANATICA**
DE
EDUARDO CARRANZA
(1913-85)
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir el
13 de febrero de 2005
a 20 años de su muerte.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura y revisión de textos
Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.